

El 12 de enero, *El Diario Montañés* (Cantabria) publicaba un artículo en su sección de opinión titulado "El problema gitano" firmado por Javier Doménech, cardiólogo y ex concejal del Ayuntamiento de Santander. Un artículo que recibió el calificativo del Presidente de la Unión Romaní de "posiblemente el ataque más duro y perjudicial para nuestra comunidad que he leído desde hace mucho tiempo." Unas semanas más tarde, el mismo diario publicaba una réplica de Alfredo Vargas, Presidente de la Plataforma de Asociaciones Gitanas Romanés y, ya en abril, otra enérgica respuesta de Bartolomé Jiménez, Presidente de la Asociación Gitana Gao Lacho Drom de Vitoria y Vicepresidente de la FSGG.

Incluimos en esta sección algunos extractos de estos artículos que pueden consultarse íntegramente en la web del periódico.

El problema gitano

(...) Si repasamos las columnas de sucesos, los casos más sanguinarios, con muertos por arma blanca o a tiros tienen como protagonistas constantes a dos tipos sociales: los gitanos y los inmigrantes.

Los bien pensantes afirman que se debe a la marginación y la pobreza. Y no estoy de acuerdo: se debe a la delincuencia ejercida de forma habitual. (...) El abundante dinero que se alcanza con el tráfico de drogas o con la trata de blancas, no está relacionado con la pobreza, sino con unos grupos sociales especializados. Entre ellos, destacan muchas comunidades de tribus gitanas y clanes mercheros, y hay que empezar a llamar a las cosas por su nombre, sin ampararnos en eufemismos o devaneos intelectuales. Existen los gitanos como comunidad y la «gitanada» como actitud delictiva. Son cosas distintas, y conviene diferenciarlas.

Los gitanos viven en la sociedad española desde hace siglos y nunca han mostrado voluntad de integrarse, manteniendo unas costumbres que chocan frontalmente con las de la mayoría de gentes que les rodean. Su concepto del honor es atávico y si se mancilla, la ofensa se resuelve con sangre. Esto es típico de sociedades no evolucionadas en las que el primitivismo de la «ley del Talión» se mantiene por encima de otras consideraciones.

También hace muchos siglos, los no gitanos, solucionaban sus problemas en luchas tribales, pero la Ley y el Derecho, sustituyeron a la venganza familiar y hoy en una sociedad civilizada, no se acude a la navaja o la pistola para solventar las deudas. En todos los aspectos de la convivencia, existen obligaciones y derechos. (...) Pero si ciertas comunidades de raza gitana no asumen sus obligaciones, si eluden sistemáticamente el pago de impuestos, si no respetan las normas legales de la convivencia ordenada, si no educan a sus hijos, dedicándoles a la mendicidad habitual, si no aseguran sus bienes en previsión de daños que puedan ocasionar, si transforman las zonas donde asientan en focos de delincuencia e insalubridad, y si resuelven sus querrelas por la vía atávica de venganzas a navajazos o a tiros, se convierten en «gitanada». En estas comunidades de apariencia empobrecida, con harta fre-

cuencia, fluye un dinero subterráneo obtenido en el mundo sórdido de la droga y el robo, mientras unas leyes no escritas imponen sus normas a los suyos y a quienes con ellos se tropiezan. Los primeros interesados en marcar claramente la diferencia, deben ser los propios miembros de la sociedad gitana. Muchos consideran a este submundo como consecuencia de la marginación, lo cual es una ilusión de almas bienintencionadas. El mayor marginado es quien no quiere integrarse. Su distinción es de sentido común y muchos la tergiversan, confundiendo la diferencia existente entre pobreza y marginación, con delincuencia. (...).

Javier Domenech.

Cardiólogo y ex concejal del Ayuntamiento de Santander.

En *El Diario Montañés*, 12 de enero de 2002.
<http://servicios.eldiariomontanes.es/pg020112/noticias/opinin01.htm>

La realidad del pueblo gitano

(...) La Plataforma de asociaciones gitanas quiere constatar la gravedad de las opiniones que afectan directamente a todo el colectivo gitano de Cantabria (...). En su artículo dice: «que estas actuaciones se deben a la delincuencia ejercida de forma habitual», a lo que tenemos que manifestar que esta forma de hablar no se ajusta a la realidad existente de la población gitana en España, ya que los gitanos los hay buenos y los hay malos y a los que son delincuentes existe un sistema judicial para juzgar a estas personas.

En sus declaraciones mezcla los inmigrantes con los gitanos, por lo que tenemos que decir que los gitanos somos de hecho y de derecho españoles como cualquier otro ciudadano español.

En su escrito vincula al gitano con el tráfico de drogas y con la trata de blancas. Los grandes alijos de droga incautados por la fuerza del orden público en España no han sido cometidos precisamente por los gitanos, el proxenetismo y la trata de blancas, los medios de comunicación han reflejado abiertamente quienes eran estos individuos y no eran gitanos.

La diferenciación que manifiesta entre gitanos y la gitanada tales afirmaciones contienen un elevado tono de connotaciones peyorativas con un talante racista, intolerante, salpicando con estas declaraciones a todos los gitanos sean buenos o malos al mencionar un nombre con el que están identificados una población de españoles de ochocientas mil personas, consideramos que los que cometen actos delictivos gitanos y no gitanos tienen nombres y apellidos para comparecer ante la justicia sin mezclar a un determinado colectivo.

En sus afirmaciones manifiesta que los gitanos que viven en España desde hace siglos nunca han mostrado voluntad de integrarse. Tales afirmaciones no corresponden a la realidad ya que el gitano de la actualidad no es el mismo del pasado, ha habido un proceso de evolución en estos últimos treinta años muy notable. (...)

Es cierto que el gitano tiene muchas carencias tanto en el sistema educativo, vivienda, trabajo, etc., por lo que queremos hacer un llamamiento a los poderes públicos para que impulsen unos mecanismos legales para que los gitanos se suban al tren de la igualdad de oportunidades que mejoren su calidad de vida. (...)

El colectivo gitano queda sumamente extrañado que una persona que ha ostentado un cargo público (ex concejal del Ayuntamiento de Santander) y estudiado en la Facultad de Medicina, se debe dar a entender que debe de anidar un espíritu democrático constitucional y ser tolerante con las culturas y los pueblos y no realizar este tipo de opiniones sobre un colectivo compuesto de 5.000 personas

que viven en nuestra comunidad, por lo tanto españoles y cántabros. Estas declaraciones meten en el saco a todo el colectivo por lo que hacen unos pocos y consideramos que esto no es justo.

Por último, el colectivo gitano de Cantabria invita amablemente al Sr. Doménech a que conviva un poco más de cerca con los gitanos que vivimos en Cantabria porque no tiene, con todo el respeto, ni la más remota idea del conjunto de la población gitana y carece de un conocimiento claro de cómo es la persona gitana.

Alfredo Vargas Romero.

Presidente de la Plataforma de Asociaciones Gitanas Romanes.
En *El Diario Montañés*, 30 de enero de 2002.
<http://servicios.eldiariomontanes.es/pg020130/noticias/opinin01.htm>

Herida abierta

Sr. Director: El tiempo no ha cerrado la herida que el Dr. Doménech nos infringió el pasado doce de enero en su diario. Con el afán de cicatrizarla nos vemos obligados a responder enérgicamente a este «despropósito». Y preferimos considerarlo así, y como tal Dr. Doménech debiera usted disculparse, y no considerarlo como un elaborado y premeditado artículo de opinión. (...)

Pues sí, Dr. Doménech, de la misma manera que individuos «del tipo social» gitano se dejen llevar por los más bajos e inhumanos impulsos también lo hacen «ilustres» nombres del gremio médico como

el Dr. Roscher, el Dr. Karl Gebhardt, el Dr. Alexander Mitscherlich, el Dr. Gerhard Rose y los otros veintitrés médicos procesados por los experimentos crueles practicados en prisioneros y prisioneras (por cierto miles de estos prisioneros resultaban ser gitanos) de campos de concentración de la Alemania nazi, o aquellos ginecólogos encubridores de la identidad de los hijos robados a víctimas desaparecidas en Argentina o esos otros implicados en la utilización de Hospitales como centros de tortura en el Chile de la dictadura de Pinochet.

Y no sacamos de contexto estos hechos reprobables, todos ellos han sido actos voluntarios sin ninguna constancia de actos represivos contra los médicos que se negaban a participar en tales barbaries.

Ya ve Sr. Doménech que la delincuencia, la ilegalidad no tiene fronteras, ni tipo o clase social, ni profesión, y mucho menos raza o cultura. Imagínese por un momento que nos dejásemos llevar por algún tipo de delirio persecutorio y haciendo uso de espacios como el que a usted le reservan, comenzáramos a culpabilizar a algunas comunidades de médicos de perseguir la exterminación de seres humanos con actos tan execrables como los que hemos referido, avalados por no sé que cultura científica. (...)

Por más que le pese, Sr. Doménech, resulta que todo individuo gitano español no solamente vive en la sociedad española, sino que es sociedad española y por lo tanto no tenemos ninguna necesidad de integrarnos, a lo sumo continuaremos trabajando para mejorar la convivencia entre todos los ciudadanos que nos consideramos iguales. Los que como usted resultan ser «mayoritarios», pueden seguir poniendo nombres, tipos, razas o categorías para segregar, discriminar y marginar a personas con problemáticas reales en su misma sociedad civilizada, que no debe ser tal, visto lo visto.

Bartolomé Jiménez Gracia.

Presidente de la Asociación Gitana Gao Lacho Drom. Vitoria-Alava.
En *El Diario Montañés*, 13 de abril de 2002.
<http://servicios.eldiariomontanes.es/pg020413/noticias>

Por más que le pese, Sr. Doménech, resulta que todo individuo gitano español no solamente vive en la sociedad española, sino que es sociedad española y por lo tanto no tenemos ninguna necesidad de integrarnos